Lección 7
13de Febrero de 2010

El fruto del Espíritu es bondad

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas"* (Efesios 2:10).

Introducción

¿Qué es bondad? El *Diccionario de la Real Academia Española* nos dice:

1. Cualidad de bueno. 2. Natural inclinación a hacer el bien. 3. Acción buena. 4. Blandura y apacibilidad de genio. 5. Amabilidad de una persona respecto a otra.

El Diccionario Vox de la Lengua Española nos dice:

1. Cualidad de bueno. 2. Inclinación natural a hacer el bien, comportamiento virtuoso. 3. Acción bondadosa y amable. 4. Cualidades positivas.

Sinónimos: 1. benignidad, benevolencia, humanidad, generosidad, magnanimidad. 2. Blandura, apacibilidad, dulzura, indulgencia, clemencia, mansedumbre, tolerancia. 3. Probidad, integridad, honradez, hombría de bien, rectitud, moralidad.

Vamos a proponer un concepto particular nuestro, estudiosos acerca de cómo son las personas del reino de Dios. Basados en los sinónimos y definiciones presentadas, podemos definirla así: Bondad es la disposición natural para hacer el bien a cualquier persona, ya sea amiga o no, utilizando la benevolencia y la cortesía. Por lo tanto, la bondad forma parte de los principios de carácter. La persona no se vale de la bondad para con los demás, ella es bondadosa naturalmente y lo demuestra a través de la práctica del bien a cualquiera que lo necesite. Es su manera de vivir, su forma natural de tratar a los demás. Así fue Jesús.

En otras palabras, una persona bondadosa piensa en los demás y actúa haciendo el bien. Ser bondadoso o bondadosa es tener en el corazón los principios del bien, tener en la mente pensamientos buenos, y actuar siempre a través de esos principios.

Dios es bueno

Sólo Dios es bueno, dice Jesús en Marcos 10:18. Nadie más es bueno. ¿Qué es lo que está diciendo Jesús? Que Dios es originalmente bueno, los demás sólo son buenos si

están en Dios. La bondad, así como los demás atributos del amor, están en Dios desde la eternidad, y esos atributos les son concedidos a las criaturas, pues Dios desea que sus criaturas sean buenas, que posean su bondad, para ser felices.

¿Por qué Lucifer le dijo a Eva que ellos no sólo conocerían el bien, sino que también el mal? Por envidia. Cuando Lucifer estuvo junto a Dios, él conocía solamente el bien. ¡Y cuán feliz era él! El y los demás ángeles eran criaturas extremadamente felices, desconocían la infelicidad. ¡Qué vida buena tenían ellos allí!

Pero cuando Lucifer comenzó a mirarse a sí mismo, ansiando ser más de lo que era y valía, y cuando pasó a luchar por sí mismo, fue descubriendo la infelicidad. En lugar de la *bondad*, él desarrolló la *maldad*. Se volvió malo, descubrió lo malo.

Una vez creados Adán y Eva, Lucifer, ahora también Satanás y demonio, tuvo envidia de la felicidad de la pareja. El, sus ángeles malos y también los buenos, ahora conocían el mal, la práctica de la maldad. El y sus ángeles malos sufrían con eso, eran infelices, y lo peor es que podían comparar su estado actual con el estado en el que estaban antes. Y los ángeles buenos sentían tristeza, cosa que antes no conocían. El Universo era diferente a causa del pecado de Lucifer y sus ángeles, pero Adán y Eva vivían en una atmósfera de felicidad, sin conocer el mal. No tenían idea de lo que era la tristeza. Y por eso me hago nuevamente la pregunta: ¿Cuál era la ventaja, para cualquiera que fuere, de conocer el mal? ¿Dónde está el provecho de ver películas, noticieros, leer, etc. la descripción de las maldades? ¿Qué se gana con eso? Se obtiene propensión a la maldad. Esas cosas continúan siendo las tentaciones de Satanás, para que “conozcamos el mal” así como Satanás tentó a la primera pareja.

Ahora estamos en este mundo, conociendo el mal y el bien, pero por la presión de Satanás, conociendo cada vez más el mal y cada vez menos el bien. Por eso es cada vez más difícil ver un matrimonio conviviendo juntos por el resto de sus días, cada vez más difícil es ver que las naciones se entienda. Todos quieren competir, quieren sobrepasar al otro, quieren reducir a la nada al prójimo, masacrarlo, sacarle lo máximo que se pueda. El mundo conoce cada vez más intensamente el mal, y gusta de ello. Notemos cómo la naturaleza humana se degeneró. Conocer el mal se ha convertido en un gran negocio. Las películas y las telenovelas, por ejemplo, que muestran el mal. Se venden, no vienen gratis, y aún así, las personas lo quieren. El libro acerca de los Diez Mandamientos, fue distribuido gratuitamente por la iglesia adventista por miles, y es más que seguro que unos pocos lo leyeron. Felices esos pocos que lo hicieron. Como la humanidad se ha degenerado, paga, y caro, para conocer el mal; y el bien, la salvación, que son gratuitos, pocos lo quieren.

Dios es bueno en todo momento. Así es su naturaleza. El desde siempre supo acerca del mal, ¿pero con qué finalidad se lo revelaría a sus criaturas? ¿Serviría de algo para la felicidad de las criaturas el conocimiento del mal? En nada, contribuiría únicamente a su infelicidad. Fue eso lo que amargamente Lucifer descubrió. Y salió todo mal.

Dios, que es movido por el principio del amor, tiene una compulsión, si así se puede decir, en ser bondadoso. El sólo piensa lo bueno respecto de nosotros. “Yo sé los planes que tengo para vosotros –dice el Señor– planes de paz y6 no de mal, para daros un futuro y una esperanza” (Jeremías 29:11). Pero Dios no sólo piensa bien sobre nosotros. El también actúa así. La máxima muestra de la práctica divina está en la cruz, cuando Cristo se entregó por nosotros. “Pero nadie se engañe a sí mismo con el pensamiento de

que Dios, en su grande amor y misericordia, salvará aun a aquellos que rechazan su gracia. La excesiva corrupción del pecado puede conocerse solamente a la luz de la cruz. Cuando los hombres insisten en que Dios es demasiado bueno para desechar a los pecadores, miren al Calvario. Fue porque no había otra manera en que el hombre pudiese ser salvo, porque sin este sacrificio era imposible que la raza humana escapara del poder contaminador del pecado y se pusiera en comunión con los seres santos, imposible que los hombres llegaran a ser partícipes de la vida espiritual; fue por esta causa por lo que Cristo tomó sobre sí la culpabilidad del desobediente y sufrió en lugar del pecador”. [1]

Todos hemos pecado

Examinemos el versículo propuesto para el estudio de esta sección (Romanos 3:12-20)

“Todos se desviaron, se echaron a perder. No hay quien haga lo bueno, no hay ni aún uno. Sepulcro abierto es su garganta, con sus lenguas urden engaños. Veneno de áspides hay en sus labios. Su boca está llena de maldición y amargura. Quebranto y desventura hay en sus caminos. No conocen camino de paz. No hay respeto a Dios ante sus ojos. Pero sabemos que todo lo que dice la Ley, lo dice a los que están bajo la Ley, pues que toda boca se cierre, y todo el mundo sienta su culpa ante Dios. Porque por las obras de la Ley ninguno será justificado ante Él, ya que por la Ley se conoce el pecado”.

En resumen, ¿qué es lo que dice este pasaje? Que todos pecaron, y que no hay ni siquiera un hombre, aparte de Cristo, que sea capaz de hacer siempre lo bueno, y nunca practicar siquiera un acto de maldad. Quien nunca practicó alguna maldad, alguna mentira, alguna cosa mal, que tire la primera piedra.

¿Qué significa esto? Que todos somos pecadores, que nuestra naturaleza es pecaminosa. Tenemos, por naturaleza, una inclinación a errar, a pecar, a transgredir. ¡Con qué vanagloria hay tantos seres humanos que cuentan sus proezas, las cosas malas que han hecho! Y encima lo cuentan como si hubiera hecho algo muy interesante. ¡Cuánto aprecian los seres humanos ver que se hagan mal las cosas, tal como ocurre en las películas, las novelas, los juegos, etc.! ¡Cómo eso atrae al ser humano! Filma una película muy bonita sobre una familia cristiana e intenta sobrevivir con los derechos de su venta. Nunca vas a ganar un Oscar por ello. Para obtener premios tienes que mostrar bien los rastros del pecado. Tiene que haber maldad en la película para que tenga éxito.

Pues bien, ¿no predica acaso la iglesia adventista las doctrinas verdaderas de la Biblia y de Cristo? Si. ¿Y por qué tiene tan poca cantidad de miembros? Por eso mismo, porque predica la verdad, el amor de Dios al enviar a Cristo para salvarnos. ¿Y a cuántos le interesa esa clase de mensaje? ¡Ni siquiera a la mayoría de los propios adventistas! Muchos vivimos conforme los moldes de este mundo, no conforme a aquellos valores que orientan nuestros principios.

Pero, al final del zarandeo, muchos saldrán de nuestra iglesia para unirse al mundo, del cual tanto gustan, y muchos que están en el mundo, pero que no son de él, vendrán para unirse a los que quedamos del lado de Cristo, para concluir la predicación de ese evangelio. Y luego vendrá Jesús.

---

[1] Elena G. de White, *El camino a Cristo*, p. 30).

La Ley de Dios y la bondad

Reflexionemos por un instante. Sin ley, ¿existiría el pecado? Sabemos que no, y la Biblia lo dice. Pero profundicemos nuestro razonamiento. Sin ley, ¿habría consecuencia para los malos actos? Pues bien, en primer lugar, de ser así, no habría modo de clasificar a los actos como buenos y malos, pero consecuencias habría, sin duda alguna.

Vamos a un ejemplo. Supongamos que no existiera la Ley de Tránsito en lo que respecta a la velocidad. Cada uno podría imprimirle a su vehículo la velocidad que quisiera. Como no estaría haciendo nada malo, pues no habría prohibición expresa de hacerlo, nunca sería multado.

Pero por el hecho de que no haya hipotéticamente restricciones a los límites de velocidad, ¿impediría eso que sucedieran accidentes? No, jamás. Ciertamente ocurrirían, y en cantidades abundantes, mucho mayores de las que hoy suceden, con la presencia de la Ley. La ausencia de Ley no cancela las consecuencias de hacer cosas que no son convenientes. La ausencia de la ley no impide el mal, y por ello no se conocería lo que es malo y lo que es bueno.

Entonces, ¿por qué tenemos Leyes de Transito? Exactamente para evitar las consecuencias que surgirían de no existir la ley. Son para evitar los accidentes, las mutilaciones, las muertes y muchas otras consecuencias nefastas. Por lo tanto, las leyes son, en principio, buenas. La vida es mucho mejor con leyes que sin ellas, y mejor aún si son obedecidas. Al fin y al cabo, no es nada difícil entender que tales leyes están basadas en buenos principios, y tienen por objetivo orientar para que todo se haga bien. Claro, estamos hablando aquí de leyes buenas, pues hay hombres que promulgan leyes orientadas a satisfacer los intereses de grupos determinados. Pero las dejamos a un lado, pues encajan en la definición de que la justicia humana es como trapos de inmundicia. ¡Imagina cuántas muertes menos existirían si la “Ley Seca” (restricciones al consumo de bebidas alcohólicas) fuera obedecida por todos! Ahora, imagina cuántas muertes más habría si no existiera esa “Ley Seca”. Y pensemos en cuánto más eficaz sería esa ley si se controlara mejor.

Si no existiera la Ley, no conoceríamos el pecado, pues no habría modo de saber lo que es bueno y es malo para nosotros, por lo que no se podría definir lo que es transgresión y lo que es obediencia. Analicemos ahora este debate acerca de la Ley de Dios.

Si la Ley de Dios no prohibiera matar, eso no sería transgresión. Entonces las personas podrían matarse unas a otras, y no podrían ser castigadas por ello. Que contradicción… Se podría matar, y nadie moriría por haber causado muerte. La paga de ese acto no sería la muerte, además, no habría castigo alguno. La muerte ocurriría sólo cuando otro ser humano, por una suerte de venganza originada en algún motivo, el odio por ejemplo, la provocara.

Notemos, aún no existiendo la Ley, existiría la muerte. Y habría otras cosas más tales como el robo, la mentira, la destrucción, etc. No existiría juicio ni castigo. Así como la inexistencia de una ley de tránsito no provocaría que hubiera accidentes.

Entonces, ¿para qué sirven las leyes? Están por tres razones: 1) Para orientar y distinguir entre lo que es bueno y lo que es malo, basado en principios, de los cuales, el original es el amor. Las leyes son la aplicación práctica de los principios de vida, que sirven

de directrices para vivir mejor; y en el reino de Dios, para vivir en la perfección. 2) Para identificar y clasificar los pensamientos y los actos de las personas, si son buenos o malos. Por ejemplo, sacarle a otro lo que nos pertenece es clasificado por la Ley como robo, y es algo que no se debe hacer. Eso lo dice la Ley, es una transgresión, es pecado, y tiene consecuencias. Así como los pensamientos y las buenas acciones propician resultados positivos, aquello que la Ley clasifica como transgresión, evidentemente tiene consecuencias negativas. La peor consecuencia es la muerte. 3) Existiendo la transgresión, para que la Ley tenga eficacia, debe haber castigo o penalidad. Una Ley sin penalidad no vale nada, es como un estado sin Ley. En el caso de la Ley de Dios, el castigo máximo es la muerte.

Notemos otra cosa curiosa en lo que respecta a la Ley de Dios. Pensemos un poco en su castigo extremo, la muerte, ¿Por qué la muerte? Es simple, porque por la desobediencia a esa Ley, o sea, a Dios, y se produce una desconexión de Dios. Siendo que Él es la Vida, lo que sucede es la desconexión de la vida, y entonces será natural que se produzca la muerte. Y las demás consecuencias de la desobediencia a la Ley de Dios, tales como las enfermedades, la fatiga, la degeneración, el dolor, la inseguridad, el engaño y la mentira, el odio el miedo, ¿no son también estas consecuencias naturales de la desobediencia a la Ley de Dios? Sí, así es. Estas cosas ocurrirían aún sin la existencia de esa Ley.

Rigurosamente, entonces, ¿qué es la Ley de Dios? Es la precaución necesaria para evitar todo lo que de malo está sucediendo en caso de que no existiera esa Ley. Por otra parte, evitar el caos, la barbarie, el sufrimiento, y garantizar la vida de felicidad. Por eso es que la Ley de Dios es “santa, justa y buena”. Ella evita el caos. Es a través de la transgresión de esa Ley que nuestro planeta está yendo rumbo al caos. Esto se puede ver fácilmente, pues a la par del impresionante desarrollo tecnológico de este mundo, tenemos cada vez más problemas difíciles de resolver, y el planeta se dirige rumbo a una crisis insostenible.

Por eso es que Pablo dice: “Por la Ley se conoce el pecado”. A través de ella, sé que es pecado para evitar cometerlo, y por la Ley sé si pequé, y por la Ley también se que tendré que sufrir las consecuencias, la peor de ellas, la muerte.

Pero también se otra cosa. La Ley es una expresión de amor. Por ello se quieren evitar consecuencias funestas. Pero la misma Ley no salva, sino que tiene el objetivo de que –como ya hemos vista– evitar el mal y que, si éste ocurre, darlo a conocer. Pero del mismo amor por el cual se originó esta Ley tan necesaria para todos, también se generó la Solución para la transgresión de la Ley. El mismo amor resolvió lo que la Ley exigía. Ese amor llevó a que Jesús se ofreciera para cumplir con la exigencia de la Ley, la muerte del pecador. Aquí está la excelencia del amor de Dios. El amor de Dios crea una Ley que nos orienta a vivir en perfección, y en caso de que se desobedezca a esa Ley, el amor ha planificado una solución: la muerte del Autor de esa Ley, para cumplir y –al mismo tiempo– salvar al pecador. ¿Hay margen para imaginar algo más hermoso y maravilloso que eso?

Si no fuera así, la Ley sería cuestionable, tal como ahora lo afirma Lucifer. Si no fuera así, la desobediencia de la Ley significaría el fin del desobediente y el amor de Dios, de alguna manera, sería cuestionado.

Pero ahora no puede ser cuestionado, pues el mismo principio que dio origen a la Ley para evitar que caigamos en desgracia, también dio origen a la solución para el pecador. Ese Dios es el propio Dios. ¿Cómo podríamos describirlo mejor? Cuando Él se describe, apenas dice lo siguiente: “¡Yo Soy el que Soy!”. Este es un tema que estudiaremos durante toda la eternidad: el amor de Dios, tan completo que sirve tanto para hacer justicia como para salvar al pecador que merece la muerte.

Andar en la bondad

Se nos insta a que seamos buenos. Muchos son los sermones que se repiten acerca de que el cristiano debe dar un buen testimonio. También se nos dice que después de la conversión debemos practicar buenas obras, como señal de la conversión. Se dice y se repite, las buenas obras no salvan, pero son una señal de que el que las hace está en el camino de la salvación, y que camino junto a Jesús. Es común escuchar que debemos amar a nuestro prójimo, ya sea amigo o enemigo. Debemos amar, practicar el bien y ser semejantes a Jesús.

¿Es eso posible?

¡Depende!

Leamos unos pasajes de la Biblia, sugeridos por la Lección. Pablo dice: “Sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien. Porque tengo el querer, pero no alcanzo a efectuar lo bueno” (Romanos 7:18).

Con cada nuevo año, muchos toman sus resoluciones y votos de cambiar de vida. Esos votos son inútiles. Cuando mucho, durante algunos días hay perspectivas de cambios, hasta puede haber alguna mejoría, pero jamás será una creciente transformación de la naturaleza de quien hizo el voto. Tales votos son el producto de la voluntad de quien los hace, y la voluntad sirve de mucho, pero no es suficiente.

La lección analiza el caso del leopardo que no puede sacarse sus manchas. Comparemos esto con lo que encontramos en Jeremías 13:23. Y hagamos la pregunta fatal: “¿Podemos hacer lo bueno estando acostumbrados a hacer lo malo?”

¿Qué quiere decir el profeta con estar “acostumbrados” a hacer lo malo? Se está refiriendo a nuestra naturaleza. Es decir, somos malos por naturaleza, malos desde el nacimiento, por herencia genética. ¿Puede alguien, impulsado sólo por su voluntad, llegar a ser bueno por naturaleza? O sea, ¿transformar por voluntad propia la naturaleza que se ha heredado? ¡Imposible! Fue Pablo quien dijo que muchos seres humanos hasta tienen voluntad de ser mejores personas, pero que en la práctica no lo son.

Ese es el problema, la mayoría de nosotros, seres humanos, tenemos buena voluntad, pero nos falta algo para que esa voluntad se haga eficaz. ¡Falta determinación!

Leamos Salmo 51:10. “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un Espíritu recto dentro de mi”. Y el Salmo 119:9 dice: “¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu Palabra”.

Aquí está la fórmula para la transformación de la naturaleza, no simplemente una mejoría en la fachada, superficial y generalmente poco duradera. Lo que aquí se revela es lo

siguiente: Tenemos que tener la voluntad de ser buenos. Eso es el comienzo. Sin esa voluntad, ni Dios te puede transformar, pues Él siempre respetará el deseo del corazón del hombre. Pero estos versículos agregan algo más necesario para que andemos en bondad.

- Dios necesita crear en nosotros un corazón puro y renovar en nosotros un espíritu recto. ¿Qué significa esto?
  - Que luego de tener la voluntad de ser personas buenas, necesitamos entregarnos a Cristo para que Él nos transforme, y eso es algo que solamente Él es capaz de hacer
  - Que la transformación que Él hace necesita ser recibida como un tesoro, pues si no fuera así, todo regresaría al estado anterior y cesa el procedimiento de la transformación.
- ¿Cómo ocurre esa transformación? Leyendo y estudiando la Palabra de Dios, el Manuel de los buenos modales y la ciudadanía celestial. Pero un detalle: Leer y estudiar únicamente no ayuda en nada. Es necesario prestar atención y orar por el poder de lo alto, poniendo en práctica lo que se ha aprendido.

Esa es la fórmula de la transformación. O sea, 1) necesitas querer; 2) necesitas entregarte a Cristo; y 3) Necesitas estudiar la Biblia, una excelente manera de estudiarla es a través de las Lecciones de Escuela Sabática y –lo principal– practicar lo que se ha aprendido.

Durante estos días una persona se quejó amargamente de Dios. Un pariente cercano había fallecido luego de una larga y terrible enfermedad. Desde el descubrimiento de su enfermedad, hasta que falleció, habían transcurrido unos pocos días. Y la queja se basó en lo siguiente: ¿Cómo no se escucharon sus oraciones por sanamiento, si él tenía tanta fe en Dios? Oramos con fe y Dios no nos escuchó.

Pues bien, muchas veces Dios tiene otro punto de vista con respecto a lo que es o no conveniente para nosotros, y por eso no nos responde tal como lo estamos pidiendo. Pero en otros casos, a El le gustaría responder, pero por los motivos que estamos analizando, no puede hacerlo. En el caso mencionado, esa persona comía mucha carne, incluso a la noche, tomaba mate y descuidaba su salud en otras áreas vitales. Pensemos. ¿Puede Dios responder un pedido por sanidad en un caso como ese? Si el responde afirmativamente, ¿no estaría diciendo: 'Hijos, pueden abusar de su salud, que yo les garantiza la cura. Sólo basta con tener fe'?

Una cosa más. ¿Es fe eso? ¿O es presunción? ¿Qué es presunción? Según el diccionario es el acto de admitir alguna cosa como verdadera, hasta que se prueba lo contrario; exaltación del amor propio".

Para andar en la bondad, todo se resume en una sola frase: "Hágase tu voluntad así en el cielo como en la tierra".

Expresar la bondad

Esto atañe a la bondad práctica de cada día. Y para ello sugiere una pregunta: "¿Cómo son conocidos los cristianos por el mundo?

Vivo en un ámbito universitario. Convivo con profesores y alumnos. Observando, he aprendido algunas cosas que me preocupan. El concepto que se genera en relación a los cristianos, de parte de quienes no creen en Dios, no es selectivo, sino generalizado. O sea, se genera un concepto que es representado por la mayoría. Este concepto es más o menos el siguiente: los cristianos son personas ignorantes, que desprecian la ciencia y se apegan superficialmente a la Biblia (o sea que ni siquiera la Biblia es bien conocida por los cristianos) y viven en la utopía de un futuro no compatible con el presente. Así piensan los agnósticos.

Sin embargo, el testimonio debería ser tal que esas personas tuvieran que callar. ¿Por qué entonces existe un concepto tan pobre? Porque sólo una minoría de cristianos vive el cristianismo real; la mayoría es un poco del mundo y un poco de Cristo. Quien tiene un poco de inteligencia percibe claramente la contradicción de la fe, pues tal estilo de vida es la razón de Satanás, que vive diciendo que es imposible obedecer a Dios.

Más aún. ¿Dónde está el poder de los cristianos? ¿El poder que dicen tener de protección, de milagros, de una vida santificada? Irónicamente ese poder se expresa aparentemente en iglesias que en verdad niegan gran parte de la Biblia, comenzando por los Diez Mandamientos. Es un poder falso, lo sabemos, pero es un poder. Aunque proveniente de Satanás, la mayoría de las personas es engañada por ese poder, y muchos adventistas también están siendo engañados. Es necesario reflexionar en lo que significa ser un "cristiano adventista". Si no marcamos una diferencia significativa, a punto tal de llamar la atención de manera positiva a todos los ciudadanos del mundo, algo no anda bien con nuestro testimonio. Necesitamos una reforma y reavivamiento radicales.

La sabia orientación de Pablo (Efesios 2:10 y Tito 2:14) nos dice que hemos sido hechos por Cristo, esto es, recreados, para buenas obras. El nos ha redimido y nos purifica para ser celosos de buenas obras.

¿Qué quieren decir estos versículos? Que Jesús murió por nosotros para salvarnos de las obras malas, para que dejemos atrás esas obras para dedicarnos a la práctica del bien en todo lo que hagamos. Hemos sido salvados por Jesús, todos los seres humanos lo fueron porque Él murió por todos. Ahora, nos toca a cada uno, individualmente, confirmar esa salvación. ¿Y de qué manera se confirma? Practicando buenas obras, y así permanecemos salvos. ¿Y cómo se hace para practicar cada vez más buenas obras? Si no lo sabes, debes estudiar con mayor detenimiento esta lección.

Mis hermanos, estas lecciones no fueron escritas por casualidad. Ya estamos entrando en el período del zarandeo. Estamos siendo seleccionados. ¿Quien nos selecciona para salvación o para muerte eterna? Nosotros mismos. Las condiciones de opresión en contra de los verdaderos cristianos ya están complicando las cosas, y permanecerán en la senda de la vida eterna aquellos que se entreguen diariamente a Jesús para hacer la voluntad de Dios, el Padre. No nos queda mucho tiempo más. Es necesario que un día de estos, cada uno de nosotros tome una actitud definitiva: o por Cristo, o por el mundo. Ya no podemos quedarnos en la tibieza como si estuviéramos presenciando la lucha entre Cristo y Satanás aplaudiendo a Cristo. Es necesario que nos involucremos en ella, y eso comienzo tomando una postura definida: si queremos ser transformados por Jesús o si pretendemos continuar siendo un poco del mundo y un poco de Dios. Quien se mantenga en esa situación, será zarandeado, y no soportará la presión de parte de Satanás y sus agentes. No tendrán el poder suficiente como para esa presión sea superior a su capacidad de soportarla. Y eso es serio, pues de eso depende nuestro futuro eterno.

Aplicación del estudio

Durante esta semana me vi por dentro. Fui a realizarme una endoscopía esofágica. Allí descubrí lo que algunos hablan acerca de la "belleza interior".

Cuando nos miramos en el espejo, vemos sólo nuestra apariencia externa. Es la que menos vale, pero es la más apreciada. Y también es por ella que muchas veces somos juzgados.

Dios no hace una endoscopía esofágica. El es capaz de ver lo que hay en nuestro cerebro, lo que pasa en nuestro pensamiento. El sabe lo que hemos almacenado en nuestra mente. Ojalá que nunca los hombres inventen un aparato para descubrir las informaciones y conocimientos que tenemos en nuestro cerebro. Sería una vergüenza para muchos de nosotros, para todos. Enrojeceríamos de la vergüenza, nos sentiríamos humillados…

Pensemos. ¿Qué tal si en uno de estos días alguien hace una investigación en tu computadora? ¿Qué descubriría allí dentro? ¡Eso es algo que se puede hacer ahora mismo! ¿En qué sitios de Internet navegas? La computadora es hoy algo así como una extensión de nuestro cerebro, y los hombres pueden conocer lo que por allí pasa.

Viendo lo que tenemos en nuestro cerebro, surge la pregunta: ¿Cómo es que podremos ser buenos? Lo máximo que podemos hacer es fingir ser buenos. La historia registrada en la mente es lo que de hecho somos. Ser diferentes, sólo se logra a través de la transformación. Tenemos que cambiar, o nunca seremos buenos de verdad, tal como Jesús logró ser. Necesitamos hacer una entrega diaria al Espíritu Santo para que nos transforme en cada neurona, y nos haga nuevas criaturas. Eso es lo que necesitamos para vivir una vida cristiana práctica todos los días de la semana.



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática